



Una mirada introspectiva: vivencias y emociones de docentes de Práctica profesional en tiempos de pandemia

Mesa temática: 2. Articulación entre la DG y las DE: categorías en diálogo en el marco de las prácticas docentes en el nivel superior. Rupturas o continuidades ante el contexto de pandemia.

Gladys Lizabe

Universidad Nacional de Cuyo

lizabegladys@gmail.com

Silvia Robledo

Universidad Nacional de Cuyo

ecogeo@ffyl.uncu.edu.ar

Resumen

La pandemia ocasionó inimaginables cambios y puso a prueba nuestra capacidad de sobrevivencia y adaptación. Los profesores universitarios vivimos situaciones excepcionales en las que el sello fue la disrupción de la cotidianidad, de certezas, creencias y representaciones acerca de lo que era “ser” y “hacer” en la educación superior. En esos tiempos de incertidumbre, nosotros como docentes implicados en la ejecución de unas Prácticas Integradas (PI) entre Geografía y Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (FFyL, UNCuyo, Mendoza, Argentina) durante 2020-2021, revisamos e interpelamos nuestras matrices personales, didácticas y pedagógicas y nos enfrentamos con otras posibilidades y oportunidades del quehacer docente. En este marco, la presente investigación indaga en vivencias y emociones que como docentes de dichos espacios transitamos en épocas del COVID-19 en las que denominamos *Practi-pandemia*.

La investigación es exploratorio-descriptiva y parte de encuestas realizadas a equipos docentes de dichas PI para escuchar sus voces que, generalmente invisibilizadas, sostuvieron la tarea y dieron continuidad pedagógica a unas prácticas en nuevas normalidades y “a pesar de todo”. (Lizabe, 2021, p. 33) Nuestro objetivo es socializar una narrativa pedagógica en la que se reflexiona sobre experiencias, vivencias, emociones y “reacciones afectivas” que nos interpelaron directamente como docentes universitarios de pandemia en el espacio de la práctica docente. Esto conllevó una mirada introspectiva y el diálogo con nosotros mismos en contextos y desempeños reales, concretos, disruptivos y dinámicos de nuestra profesión, en



espacios interdisciplinarios en los que operaron y operan tensiones entre lo que habíamos supuesto era y lo que es “ser docente disciplinar”, en épocas de COVID-19.

Introducción: las “practipandemia”, prehistoria de un viaje hacia lo desconocido

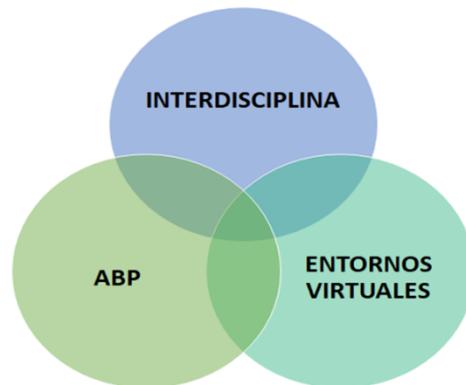
Hasta marzo de 2020, desempeñábamos nuestra labor en un mismo espacio institucional y en dos carreras distintas con propuestas que pretendíamos aseguraran buenos docentes y buenas prácticas. Pero llegó la pandemia y nuestras certezas se tambalearon, las paredes físicas y los vínculos “de cuerpo presente” con el otro ya no estaban como tampoco el acceso al aula como vivido desde que tenemos memoria. A principios del 2020, el COVID-10 derrumbó certezas y seguridades y ante nuestros ojos, aparecieron otra escuela, contextos, sujetos, concepciones, necesidades, expectativas, intereses, dispositivos y medios para “estar en el aula” y darle continuidad a una de las herramientas más valiosas, inclusivas y democráticas que poseemos: la educación.

Esta diversidad y complejidad de situaciones se transformaron en motor para buscar alternativas y las Prácticas docentes realizadas hasta 2019 en su concepción y praxis, en formatos monodisciplinarios y presenciales, con participación secundaria de entornos digitales, se transformaron en oportunidad para el cambio e innovación en 2020. Así surgió un Proyecto de Prácticas integradas entre ambas carreras con vivencias y emociones encontradas, de miedos e incertidumbres, de discusiones, acuerdos y disensos, de desesperanzas y optimismos, de logros y posibilidades que marcaron el camino de estos dos años.

Los tres pilares fundamentales de la propuesta fueron: interdisciplina, Aprendizaje Basado en Proyecto (ABP) y tecnologías de la comunicación.

Figura 1

Los tres pilares de PI.



Nota. La figura muestra los tres pilares de la propuesta PI 2020-21.

Fuente: elaboración propia.

Respecto de la interdisciplina, la consideramos un “vaso comunicante” que cruza las fronteras de cada disciplina, desde sus marcos epistemológicos y propia tradición didáctica y pedagógica hacia ámbitos en los que según Moti Nissani, “los interdisciplinarios se reservan el placer, en términos intelectuales, de una permanente exploración de tierras exóticas” (2015, p. 44). Este viaje recuperó otras lógicas, normas, lenguajes e instrumentos que compartieron la observación de una realidad y su problematización, y a los cuales nuestras disciplinas respondieron con un Proyecto de aprendizaje en común (ABP) que desatomizó saberes en un entretejido significativo y original de impacto social. La nueva urdimbre geográfico-literaria propició en docentes y practicantes PI la curiosidad, la libertad, el trabajo autónomo y también en equipo, la investigación para superar el recorte científico y el de la formación docente aunque también afloraron vivencias y emociones que nos involucraron e interpelaron como equipo con aspectos en común y diferencias para lograr una propuesta de PI acorde al perfil profesional docente de la Escuela 2030.

En este marco de interdisciplina y ABP, abordamos también el reto de los entornos virtuales y el fortalecimiento de competencias digitales en los residentes, con clases sincrónicas y asincrónicas, adolescentes y adultos sin computadoras o celulares personales, problemas de conectividad, familias, compañeros, amigos y uno mismo contagiados, dolores a costas, ansiedades y quiebres.



Para realizar la experiencia, se formaron parejas pedagógicas de residentes, uno proveniente de Geografía y otro de Letras, asesorados también por parejas pedagógicas de tutores uno por cada carrera.

Así, estas PI nacieron en la encrucijada de seguir aferrándonos a experiencias conocidas y en “zonas de confort” o de adentrarnos en un viaje real e incierto, cuyo itinerario invitó a superar el conocimiento fragmentado y atomizado, estimulando el pensamiento complejo y formando en competencias así como correr “las telarañas de los ojos”- expresión de la vieja Celestina del siglo XV español- para re-visitar vivencias y emociones vividas como docentes de práctica profesional en entornos disruptivos en tiempos de COVID-19.

1. Metodología

La presente investigación parte de una encuesta semiestructurada respondida por integrantes de las cátedras de Práctica docente de Geografía y Letras, FFyL, UNCuyo, mediante correo electrónico. La encuesta fue anónima, de respuesta voluntaria. La misma constó de 13 ítems agrupados en torno a vivencias y emociones montadas en un eje temporal; la pregunta inicial fue: “¿cómo atravesó personalmente este período?”, para luego situar al encuestado en la pre-pandemia y en sensaciones, percepciones y/o ideas que la o lo invadieron en la Práctica monodisciplinar; luego se pasó a las que vivió durante el COVID-19. En este marco, los resultados muestran cómo docentes de PI transitaron emocionalmente su tarea durante 2020-2021.

2. La pandemia en Prácticas monodisciplinarias

El año académico 2020 se inició en un contexto perturbador. El equipo PI no sabía si los residentes realizarían presencialmente sus prácticas en la secundaria, como se hacía habitualmente. Si bien autoridades y docentes de dichos espacios de FFyL decidieron postergar las prácticas hasta el 2° cuatrimestre 2020, la situación sanitaria cada vez más compleja dificultaba pensar en regresar al aula. Por ello, la encuesta incluyó una pregunta sobre sus percepciones en ese momento inicial de inseguridad.

El sentimiento predominante fue la incertidumbre: “Era una situación excepcional y no había un horizonte claro para nadie, ni siquiera para las autoridades”.

Si bien se vislumbraban algunas opciones, la ansiedad y la incertidumbre fueron dominantes, aunque también la “adrenalina” de pensar en nuevas ideas y desafíos vividos como



oportunidad: “En principio parecía un trayecto imposible de transitar. Poco a poco lo fui viviendo como desafío y oportunidad para innovar en el modo de hacer esta experiencia, innovación en la que reflexionábamos antes de la pandemia”.

Luego de un arduo proceso interno y personal y de trabajo colaborativo, se inició el diseño de la propuesta que despertó nuevos sentimientos:

Pensé que al fin salíamos del aislamiento monodisciplinar, que me tenía aburrída, y al que no le veía el lado “significativo” del aprendizaje que tantas veces es declarado en nuestras clases y en las del campo pedagógico pero que lo son solo a nivel declarativo.

Las vivencias iniciales fueron entonces: ansiedad, confusión, incertidumbre, aburrimiento, horizonte poco claro, cambio, oportunidad.

3. Vivencias en docentes PI al inicio de la pandemia

La irrupción del COVID 19 constituyó un acontecimiento disruptivo con consecuencias y vivencias dispares para cada uno. Al respecto, se interrogó sobre cómo vivieron personalmente este período: mientras que el “cuidado y el miedo a contagiarse” predominó en algunos, otros aseguraron haber estado “serenos” pese a los acontecimientos: “no me desesperé y acaté el encierro con tranquilidad”.

El sentimiento de soledad aparece claramente en algunos testimonios, vinculado con la imposibilidad de contar con “el otro” y con el recorte en la vida social. Sin embargo, la situación de encierro sólo es relatada por un testimonio para quien no fue difícil sobrellevarlo. Otro afirma: “Desde lo social presencial, vimos anulada nuestra vida de familia, amigos y viajes”.

Hubo sensación de colapso, las tareas superaron las energías disponibles, mezcla entre obligaciones familiares y académicas: “muy agobiante porque el trabajo se multiplicó, invadió tiempos y espacios personales”.

La experiencia de la pandemia conjugó estados de ánimo resumidos en una metáfora vital de las circunstancias vividas: “una **montaña rusa de emociones**, con momentos muy arriba donde predominaron emociones positivas y otros muy abajo donde prevalecieron emociones negativas” (nuestro subrayado).

En el equipo docente, se contagiaron tres integrantes y algunos sufrieron pérdidas de vidas cercanas. Esto también marca diferencia en emociones transitadas. Algunos afirmaron:



“No tuve que lamentar pérdidas de seres queridos cercanos (parientes o amigos); sí de personas conocidas”. Otros relatan: “Sufrí la pérdida de los esposos de dos primas y eso fue muy duro”.

Concluimos este apartado afirmando que la llegada del COVID-19 fue disruptiva y transitada de maneras distintas: amenaza, contingencia y pérdida fueron el sello prioritario de la experiencia inicial, traspuesta con cuidado, miedo, anulación de vínculos, agobio, colapso, pérdidas de seres queridos... en definitiva esa “montaña rusa” imposible de abandonar, aunque iluminada paradójicamente por “emociones positivas” y el acatamiento a las normas gubernamentales- como dispositivos para salvaguardar la vida-.

4.La ejecución del proyecto PI

Las “*practi-pandemia*” requirieron esfuerzo organizativo y compromiso y dedicación de sus docentes; además, no fue fácil construirla considerando distintas matrices profesionales, formas de entender rol y función para co-construir perfiles docentes de Geografía y Letras del siglo XXI, y expectativas de los practicantes, entre otros. En este sentido, los docentes PI tenían la convicción de que la práctica merecía un cambio y de que a pesar de todo se podía construir una experiencia innovadora. Los siguientes testimonios plantean estas ideas y sentimientos: por un lado, “tuve un sentimiento de sorpresa y de mucha incertidumbre debido a que nunca había compartido cátedra y menos con otra disciplina fuera de la que pertenezco” y “me costó abandonar algunas prácticas muy fuertes en mi formación y como docente de práctica”; por otro lado:

una PI permitía revisar matrices personales y profesionales sobre nuestro propio hacer, y aprender de otras colegas. Mis vivencias fueron positivas, y las viví con emoción y esperando la realización de las PI para superar un ‘*statu quo*’ o zona de confort que aniquila toda posibilidad de desarrollo de otras miradas y de superación tanto individuales como de grupo.

Para algunos encuestados, integrar un equipo optimizó el trabajo y significó “repartir mejor las cargas”, sintiendo que no estaban solos. También experimentaron sentimientos de optimismo frente al nuevo desafío: “Recibí positivamente la noticia. Me parecía una gran oportunidad para



hacer las cosas diferentes, para capacitar a los estudiantes en interdisciplina dentro de la carrera de grado y para retroalimentarnos con docentes de otra disciplina”.

A medida que el proyecto avanzaba y se construía el ABP, la sensación de incertidumbre y ansiedad se transformó en orgullo, alegría y satisfacción, especialmente al concretarse las propuestas en el aula. Creció la convicción de lograr una experiencia innovadora y que saliera bien. Todo el equipo docente sintió satisfacción por los logros de los residentes. Las expectativas se cumplieron y los resultados las superaron.

5. Vínculos entre docentes PI

Para comprender cómo se establecieron las relaciones 1°) entre docentes PI con su institución, 2°) entre los mismos docentes, 3°) entre ellos con los practicantes y por último, entre los mismos docentes PI con el proceso de enseñanza-aprendizaje, se solicitó a los encuestados valorar su experiencia en cada categoría.

En el vínculo docentes-instituciones: las encuestas muestran que existió el sentimiento de apoyo de las autoridades que acompañaron las decisiones sobre las instituciones elegidas, el protocolo para realizar prácticas en contexto de virtualidad y bimodalidad, con amenaza constante del Covid 19. También apoyaron y acompañaron la decisión del equipo de socializar la experiencia a fines del 2020.

En la relación interna del equipo: cada equipo aportó distintas tradiciones académicas y venía con formaciones profesionales diversas, además de personalidades, edades, situaciones personales, necesidades, intereses y dinámicas diferentes de cátedra. Ello significó un intenso trabajo personal y profesional de adaptación y tolerancia. Fue necesario reconocernos, aceptarnos, entender y aprender a convivir con otros modos de ser y hacer docentes, reconociendo los talentos de cada uno para flexibilizar los recortes de la realidad y las posturas. Uno de los testimonios así lo expresa: “El trabajo colaborativo me requirió paciencia porque no todos son expeditivos para resolver y paciencia para aceptar la diversidad”.

Con respecto al vínculo docentes-practicantes: la mayoría sintió que fluía y se construyó rápida y positivamente sin distinción de carreras de pertenencia de practicantes y docentes. Sin embargo, algunos testimonios reconocen dificultades para concretar el vínculo especialmente durante el “taller pre-práctica”, período durante el cual se preparó a practicantes en los tres ejes



de la propuesta PI. La virtualidad fue un factor en cierto modo desfavorecedor del vínculo docente-practicante y la relación se mantuvo distante. Hay quienes la calificaron de “intensa”.

Se rescata de este vínculo los aprendizajes de practicantes y docentes en un verdadero “diálogo de saberes y de personas”. También se valora la figura de las “tutorías” en cuanto seguimiento personalizado de la planificación y de ámbitos afectivos y emocionales de los practicantes provinciales y extraprovinciales, caso de una practicante residente en San Juan que realizó su práctica en “integración territorial”, mediada por las nuevas tecnologías. El acercamiento personalizado de los tutores fue una pieza esencial para que las PI se generaran, co-construyeran y sostuvieran hasta la finalización del ABP: la función docente no solo fue asesorar en su diseño sino darles confianza, infundir optimismo y ser sostén tangible e intangible del equipo de practicantes. Los siguientes testimonios ejemplifican estas circunstancias: “Varias veces tuve que ser sostén en el momento en que las emociones de los practicantes se desbordaban y los asaltaba el miedo, la sensación de no poder, etc.” Uno de los encuestados dijo: “rescato la visión de la práctica como una instancia de fortalecimiento de la autoestima del practicante”.

Por su parte, los tutores enfrentaron situaciones de estrés: los practicantes vivieron la experiencia con angustia, miedo e incertidumbre y el sostén de los docentes PI fue salvífica. En ocasiones, la relación entre practicantes no fue fácil por situaciones personales y laborales particulares, por el poco conocimiento y tiempo disponible para planificar en entornos digitales, por la imposibilidad del encuentro presencial. Ante ello, los docentes PI cumplían el rol de mediadores para armonizar situaciones que amenazaban el equilibrio afectivo y emocional y la salud mental de los equipos de practicantes.

Con respecto al vínculo entre docentes PI y el proceso de enseñanza-aprendizaje: se lo califica de “arduo” pero “no imposible”. Siempre cuesta la construcción de una propuesta coherente y significativa, especialmente considerando que se realizó virtualmente durante 2020 y de modo bimodal durante 2021; por ello se rescata el siguiente testimonio: “el principal desafío consistió en lograr que el aula virtual sea un verdadero entorno de enseñanza aprendizaje y no un complemento a las prácticas”. En el ámbito de la virtualidad, los docentes PI sintieron la pérdida del “aula real” frente al “aula virtual”. También queda claro que el trabajo realizado se hizo con tiempos muy acotados y ello generó estrés en los docentes PI y luego en los practicantes, especialmente en el ciclo 2020.



6. Los docentes y las “pantallas”

La encuesta incluyó una pregunta para visualizar la relación de cada docente con los dispositivos electrónicos y las consecuencias del trabajo en virtualidad. Algunos experimentaron la angustia de no manejar adecuadamente las TIC con la solvencia requerida. Igualmente, el trabajo colaborativo del equipo dividió tareas según “talentos” o “especialidades”; así, quienes sabían menos TIC fueron auxiliados por los expertos. Algo similar ocurrió con los practicantes entre sí y con los tutores expertos, que a su vez, ayudaban y se ayudaban mutuamente resolviendo problemas propios de las tecnologías de la información.

Algunos testimonios lo acreditan: “Me sentí fatal... no por el hecho de estar frente a la pantalla sino por no saber estar de modo más pertinente, divertida y ‘gráfica’”. Además, las clases sincrónicas se vivieron como “algo impersonal”, “al no haber interacción era difícil saber si algo de lo que decía le interesaba al otro”; “la cámara apagada generaba incomodidad y pocas certezas de lo que sucedía del otro lado”. Sin embargo, algunos docentes encuestados expresaron lo contrario: “Me he sentido muy bien, aunque prefiero la presencialidad”. “Fue la oportunidad de vinculación, encuentro y comunicación”. Se valoró Meet como plataforma de enseñanza indispensable.

Con respecto a las consecuencias del trabajo virtual, todos los docentes de PI mencionaron afecciones vinculadas con la cantidad de horas frente a una computadora. “Sentí dolor de cabeza, ojos irritados, adormecimiento del cuerpo, cansancio físico y mental”. “Tuve cansancio visual (desmejora de la vista), contracturas musculares, y consecuencias propias del sedentarismo; dificultades en el descanso”. “Depender totalmente de la mediación virtual desgasta y socava emocionalmente”. En este aspecto, “poner el cuerpo” durante las “practi-pandemia” tuvo su costo físico y de salud corporal para los docentes involucrados.

7. La experiencia 2020 con respecto al 2021

Por último, las autoras de esta investigación consideran valioso comparar los dos años del proyecto PI y establecer ciertas diferencias entre ambos ciclos. Sin dudas, la incertidumbre de una propuesta integrada fue cediendo lugar a la confianza. Algunos docentes consideran que el camino recorrido en 2020 sentó las bases para que 2021 fuera más sencillo; valga la siguiente reflexión: “En 2020 todo era nuevo con temores e incertidumbres, no saber cómo iba a resultar



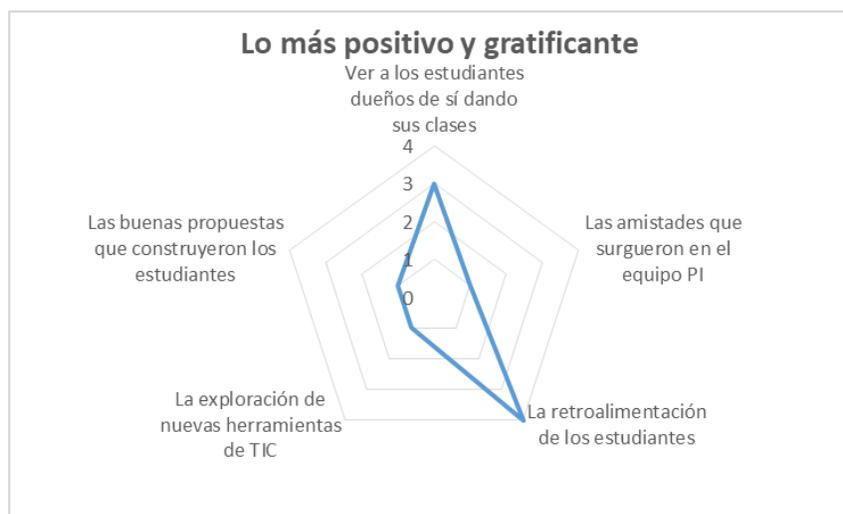
esta primera experiencia. En 2021 se experimenta más confianza, el grupo de colegas funciona muy unido y eso da tranquilidad”. Para otros, 2021 también aportó incertidumbre ante la bimodalidad y los vaivenes de la pandemia que continuó desafiando la tarea.

8.Las emociones que más emocionaron a docentes PI

Para una valoración global de los aspectos positivos y negativos de la experiencia emocional de PI, se presentan dos gráficos en los que se observa que lo más gratificante para un docente es la “devolución” o retroalimentación de los practicantes hacia los docentes finalizada la práctica, y para los docentes visualizar a estos “nuevos docentes” en acción con la seguridad que el proyecto construido les daba (Fig. 2).

Figura 2

Aspectos valorados positivamente por docentes PI.



Nota. La figura muestra lo más positivo y gratificante para docentes PI en la experiencia realizada.

Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas.

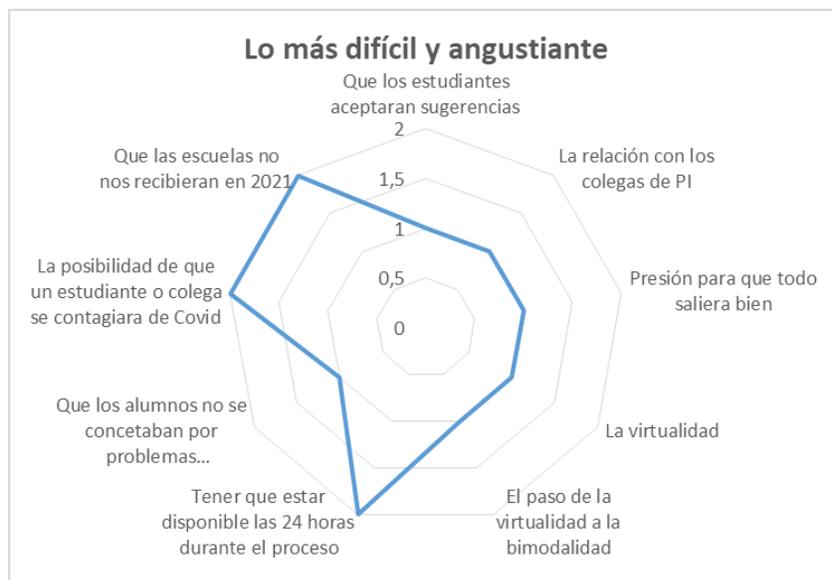
Entre los aspectos destacados como negativos por los docentes, se visualiza la posibilidad de contagio de un docente y/o de un residente, las horas de trabajo que la práctica integrada



implicó para los tutores y la posibilidad de que en 2021 no recibieran a los practicantes presencialmente en las escuelas por restricciones de la pandemia (Fig. 3).

Figura 3

Aspectos destacados como negativos por parte de docentes PI.



Nota. La figura muestra lo más difícil y angustiante para docentes PI en la experiencia realizada.

Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas.

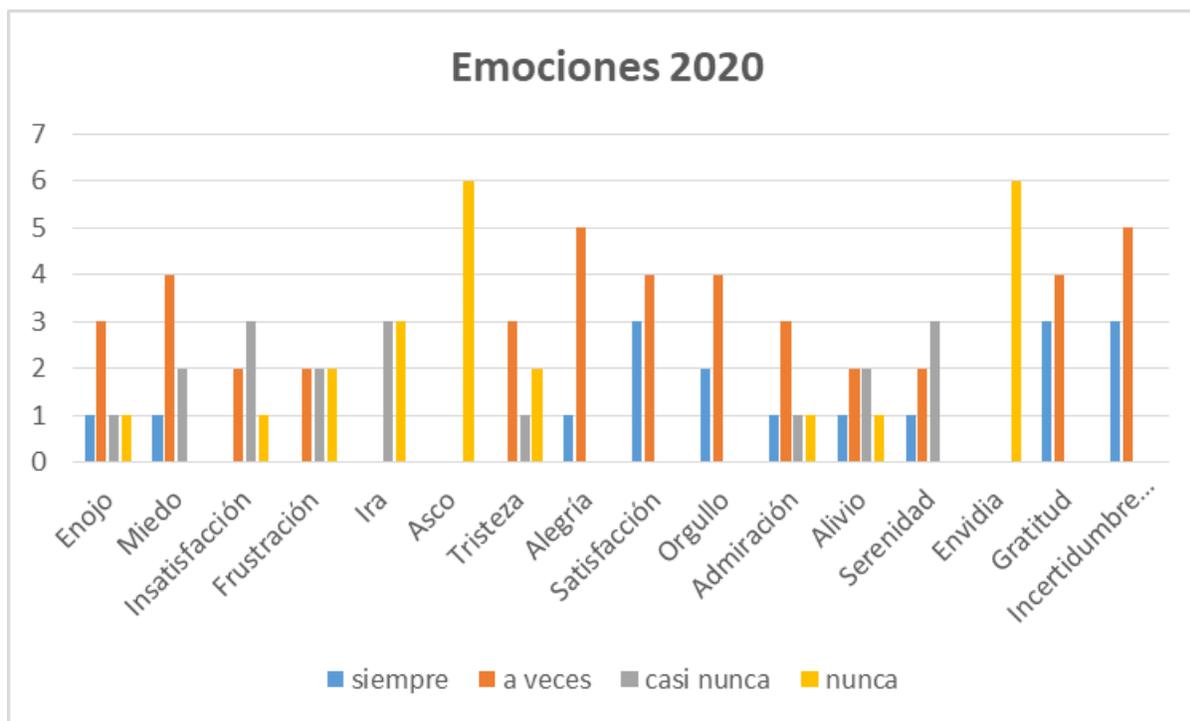
Las emociones son parte de la vida, como seres humanos permanentemente las sentimos. El análisis de las predominantes en tiempos y circunstancias del COVID-19 ayuda a caracterizar esta experiencia. El siguiente gráfico reúne dichas emociones percibidas por los docentes PI durante 2020.

El gráfico claramente visualiza que algunas emociones no aparecieron entre los docentes, como “asco” y “envidia”. También se observa que los docentes no calificaron sus emociones en la categoría “siempre”; por el contrario, la mayoría las ubicó en la opción “a veces”; ellas son: alegría e incertidumbre con los valores más altos, seguidas por el miedo, la gratitud y el orgullo (Fig. 4).



Figura 4

Emociones de docentes PI durante 2020.



Nota: La figura muestra presencia y frecuencia de emociones en docentes PI durante la experiencia.

Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas realizadas.

Conclusión

La presente investigación demuestra que la experiencia humana y profesional de docentes involucrados en una PI entre Geografía y Letras de una universidad pública argentina sufrió sus consecuencias emotivas debido al COVID-19. En su etapa inicial- coincidente con el aislamiento social obligatorio-, las vivencias prioritarias fueron ansiedad, confusión, incertidumbre, aburrimiento, cuidado, en un horizonte poco claro aunque considerado oportunidad para salir del aislamiento monodisciplinar, buscando el cambio y la renovación. Ya diseñada la propuesta,



siguió una “montaña rusa de emociones” mayormente disruptivas: miedo al contagio, anulación de los vínculos, sentimiento de soledad, pérdidas humanas cercanas, y paradójicamente serenidad y acatamiento como facilitadores de la vida.

A continuación, la ejecución de la propuesta según la fluctuación del COVID-19 muestra a los docentes PI con convicción para llevarla a cabo por considerarla una experiencia innovadora. Esta etapa se caracteriza por la sorpresa, la emoción, la superación del *statu quo*, la optimización de recursos humanos, el optimismo ante la oportunidad y los efectos positivos del cambio para docentes y residentes. A la tormenta del COVID-19, se le oponen el orgullo, la alegría y la satisfacción por los resultados obtenidos, enmarcados por el apoyo del equipo de gestión institucional. En esta etapa destacan la adaptación, la tolerancia, la flexibilización de miradas como pilares para una convivencia sana de la que los docentes PI se nutren. Su función de mediadores y generadores de confianza y sostén en los practicantes dotan su tarea de nuevos sentidos. Frente a las pantallas, las emociones fueron encontradas: de la vulneración y efectos en la salud a la oportunidad para el encuentro y la vinculación.

Comparando la experiencia 2020 con 2021, la investigación demuestra que la incertidumbre y el miedo fueron cediendo a medida que la propuesta se fue desarrollando; aparecieron así confianza, gratitud, orgullo, alegría, unión del equipo y tranquilidad aunque co-existieron con la amenaza de la bimodalidad con sus burbujas y la fluctuación de la pandemia.

Si el COVID-19 algo enseñó es que en esa “ruleta rusa” de la que hablaba un/a de nuestros encuestados, los docentes de una Práctica profesional interdisciplinar e interdepartamental de una universidad pública argentina, constituimos una “comunidad emotiva” con capacidades, necesidades, intereses, valores...generales y específicos, indefinidos y definidos a los que les pusimos palabras para que afloraran vivencias, sentimientos y emociones que transitamos durante la pandemia. Desde la mirada introspectiva, reconocimos un “conjunto de competencias emocionales” necesarias para un desempeño profesional eficiente y de bienestar (López-Cassà y Pérez-Escoda, 2020, pp.7-8) a pesar de las circunstancias disruptivas. Así, en un ejercicio de investigación- acción, las hemos identificado, comprendido y comunicado para re-construirnos como equipo ante situaciones adversas. Esta toma de conciencia emocional ha mejorado nuestras propuestas y prácticas áulicas y es de esperar que impacte en la toma de decisiones de los gestores de nuestra Facultad y de la Universidad respecto a una educación de las



emociones, todo gracias a las que como docentes PI vivimos y transitamos en tiempos de pandemia.

Referencias

Lizabe, G. (2021). "El efecto COVID-19 en la enseñanza, aprendizaje y evaluación de las

LE (Lenguas extranjeras". En Fabio Dandrea y Gladys Lizabe (Eds.), *Internacionalización y gobernanza lingüística en el nivel superior: las lenguas extranjeras en contexto. Aportes para su estudio y desarrollo* (pp. 33-70). Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. https://www.academia.edu/45101548/Internacionalizacion_y_gobernanza_linguistica_UniR%C3%ADo_editora_1_

López-Cassà, È. y Pérez-Escoda, N. (2020). La influencia de las emociones en la educación ante la COVID-19: El caso de España desde la percepción del profesorado. Grupo de investigación en orientación psicopedagógica, Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/173449>

Nissani, Moti (2015). Diez Aplausos por la Interdisciplinaridad. En defensa de la investigación y el conocimiento interdisciplinario. En Bianca Vienni y otros (Eds.). *Encuentros sobre interdisciplina y otros* (pp. 43-62). Ediciones Trilce Montevideo.